

de costumbres antiguas, como las planíderas de los entierros, los bailes religiosos, la libertad otorgada á todo el mundo para recoger los restos olvidados de las cosechas (*rebusca, espelluch, espigueo*): hechos todos que aun subsisten en muchas partes, más ó menos desfigurados, y en cuya observación podrá el alumno formarse una idea muy superiormente viva y aproximada de lo que fueron en otros tiempos, que con las más minuciosas descripciones. Excusado es decir el valor que estos datos tienen para los trabajos de investigación en la enseñanza universitaria.

Igual trabajo debe hacer el alumno respecto de los hechos *presentes* que van formando la «historia contemporánea». El carácter de actualidad obscurece en ellos el de históricos, que propiamente les corresponde; é interesa dirigir la atención del sujeto hacia esa fuente, la más real é inmediata (puesto que es la misma materia histórica). Y no sólo para destruir la preocupación de que no es historia la vida presente, sino para observar cómo se producen los hechos mismos y cómo se apoderan de ellos, por una parte, la literatura, para formar las llamadas «fuentes originales», y por otra el pueblo, para crear la leyenda. No de otro modo, en efecto, han escrito sus libros los historiadores que merecen justamente el nombre de originales.

Es indudable que, para narrar sucesos, ya verbalmente, ya por escrito, la primera noticia se toma, á través de mayor ó menor número de intermediarios, de un *observador* directo de los hechos mismos, en cuyo origen real vuelven á coincidir la historia (literaria) y la tradición, así como coinciden muchas veces por ser, una y otra, narración de hechos pretéritos para el que los refiere, ya sea éste un escritor, ya la voz popular.

2.—Representaciones.

Por más que lo directo y lo mejor para el juicio histórico sea ver las cosas mismas de donde dimana el conocimiento, fácil es observar que en la mayoría de los casos no es posible lograrlo así, sobre todo en la enseñanza.

Ni en todas partes hay museos, ni éstos encierran todas las cosas fundamentales para estudiar un curso completo de historia; por de pronto, las obras de arte que sólo tienen un ejemplar, no pueden hallarse en todos los sitios: v. gr., la Venus de Médicis, y todas las estatuas y cuadros antiguos y modernos. Con mayor razón cabe decir esto de los monumentos arquitectónicos: las pirámides de Egipto, el Partenón de Atenas, una catedral gótica. Para tales casos está la *representación*, que se obtiene mediante varios procedimientos: v. gr., los *vaciados*, que dan lugar á los museos de reproducciones y á las colecciones, que ya se emplean en las Universidades alemanas y en alguna francesa; las *reducciones*, tan esparcidas y baratas, de estatuas antiguas y de pormenores arquitectónicos (puertas, tracerías, etc., de la Alhambra); los *dibujos*, ya hechos á mano, con ó sin color, ya mediante procedimientos mecánicos—de donde nacen los llamados *cuadros históricos*, que son de escenas, de trajes, de personas célebres—y, finalmente, las *fotografías* de sitios, monumentos, obras de arte, etc. Fácil es de presumir que estos dos últimos grupos de material han de ser los más abundantes, porque la condición del objeto histórico así lo impone; al revés de lo que sucede en otras ciencias (v. gr., la botánica), que tienen el propio objeto natural en tan grande difusión y abundancia, que

todos, y en casi todas partes, pueden utilizarlo sin recurrir á su representación. Hay también otra clase de cuadros históricos que no se refieren á cosas, sino á la expresión gráfica de los hechos; como, por ejemplo, los cronológicos, estadísticos y arqueológicos.

Por último, existen en la historia elementos que el hombre no hace, y que, por tanto, no pueden figurar en la categoría de los *restos históricos*, pero cuya observación importa para la ciencia: tales son todos los que se refieren al «medio físico», ó sea á la «jerarquía de causas naturales» de la historia. De ellos nace abundante material: ya por sí propios (observación del terreno, visitas á los lugares célebres), ya mediante su representación (*mapas* histórico-políticos é histórico-geográficos, paleontológicos, botánicos, etc., *cuadros* de este mismo orden y *fotografías*).—De todos ellos nos ocuparemos ahora especialmente.

CUADROS Y LÁMINAS DE CARACTERES GEOGRÁFICOS.—Indispensables para determinar bien las condiciones de cada país; sobre todo cuando, en vez de ser ideales (*un río, un cabo, una sierra*), son copia exacta de la realidad (el Nilo, el cabo de Matapán, la Sierra Nevada, etc.), ofreciendo, por lo tanto, verdaderos *paisajes*. Así están hechos los de Hölzel, *Geographische Charakterbilder* (Viena, 1881) y las láminas de Opper y Ludwig, editadas por Hirt (*Geographische Bildertafeln*, Breslau, 1882), cuyo primer volumen contiene 324 grabados (1), y el segundo (*Paisajes característicos*) 172. El precio de ambos es de 12 pesetas, y el de los *Paisajes* solo, 6,75. Ultimamente ha comenzado

(1) Muchos de ellos son de etnografía y cuadros de costumbres de los diferentes pueblos modernos.

á publicarse en París (Colin, editor) un *Album géographique*, dirigido por los Sres. Dubois y Guy, que cumple el mismo objeto excelentemente, á juzgar por las muestras que conozco de los grabados. Por estar en francés el texto explicativo de los paisajes, será de más fácil manejo para nuestros alumnos que las colecciones alemanas.

Como láminas murales—y téngase en cuenta la importancia que éstas tienen en las clases numerosas—las mejores son las de Ad. Lehmann, *Geographische Charakterbilder* (F. E. Wachsmuth. Leipzig). La colección completa comprende 28 láminas (88 × 66 centímetros) que representan monumentos (v. gr., las pirámides de Egipto), vistas de poblaciones antiguas y modernas, etc. (1).

Como muy elementales, pero baratas, pueden citarse las hojas de *Geografía popular en imágenes*, de Hansen-Blangsted, aunque son flojas é insuficientes para la clase de historia. Hay edición española á 0,10 pesetas la hoja, hecha por el autor, en París (2).

Al tipo de representación abstracta pertenecen, en general, los llamados cuadros de *términos geográficos*, como los de Hement y Ciceri, los de Johnston y los de Philip (3).

Para los paisajes geológicos (ideales), hay las láminas murales de Haushofer, *Ideale geologische Landschaftsbilder*, en publicación (Kassel, Th. Fischer, editor). El Museo

(1) Los precios varían desde 0,80 marcos á 1,40. Las posee el Museo pedagógico.

(2) El Museo posee cuatro de estas hojas, con 48 dibujos iluminados. Los de Hirt son en negro.

(3) Los posee el Museo. Números 903, 904 y 907 del Catálogo provisional. Las láminas de Hement, en color, no son siempre abstractas. Á veces el modelo está tomado de la realidad; v. gr., el Vesubio; el puerto Viejo de Marsella.

posee las cuatro primeras, que representan el período carbonífero, el terciario (oligoceno) y el jurásico (núm. 958 del Catálogo). Algunos atlas de Historia natural contienen también láminas de este género.

MAPAS.—Ya se ha indicado antes (1) el carácter que hoy empieza á tener la cartografía destinada á la enseñanza de la historia. En el material, pues, habrán de figurar, ante todo, los mapas *geológicos* y *físicos*; prefiriendo, en esta última clase, los en relieve (2), y mejor aun los hipsométricos. Sirvan de ejemplo, por lo que á España respecta, los mapas murales de Bamberg, Mayr y Kiepert (3). Nótese, sin embargo—teniendo en cuenta las modificaciones que sufren el relieve y contorno de las costas, más los cambios en ciertos otros accidentes (marismas, pantanos, bosques) fáciles de indicar en las cartas—que los verdaderos *mapas físico-históricos* no serán sólo los que expresen la condición geográfica *actual* de las tierras, sino los adecuados, en cada caso, al tiempo á que se refiere la narración, y en los cuales vayan indicadas gradualmente aquellas variaciones. La cartografía no contiene aún modelos de este género.—En cuanto á los mapas geológicos, señalaremos los contenidos en la colección de Berghaus (*Physikalischer*

(1) Cap. IV, núm. 1.

(2) Más conveniente que los mapas en relieve ya hechos, son los mismos relieves locales (más concretos, y por tanto más característicos), que pueden hacerse en la clase misma, ora en yeso, ora en cartón, por el procedimiento de las curvas de nivel. Así se ha hecho en la *Institución libre de Enseñanza*, como igualmente en las lecciones de *Enseñanza de la Geografía* dadas en el Museo pedagógico por su director Sr. Cossio. Los alumnos se han ejercitado en construir estos relieves, muchos de los cuales guarda el Museo. Ver núm. 956 del Catálogo.

(3) Los posee el Museo. Los dos primeros figuran con los números 876 y 880 en el *Catálogo provisional*.

Atlas), los del *Gran Atlas* ya mencionado, de Levasseur, y los de España, hechos por la Comisión de ingenieros de minas (1).

Los mapas *histórico-políticos* son, como todos los otros, de dos clases: murales y manuales, en forma de atlas.

De los primeros pueden recomendarse los siguientes:

Philip.—*Series of classical, historical and scriptural maps*. Londres, Philip. (Serie de mapas de Geografía clásica, histórica y bíblica.) Contiene 36 mapas de 0,61 × 0,50 m., y llega hasta el año 1789. Precio de cada mapa, 1,85 pesetas (2).

Bretschneider.—*Historischer Wand-Atlas*. (Mapas murales históricos de la Edad Media y Moderna: ampliación del atlas de Spruner.) Gotha, Perthes. 10 mapas, 56 marcos.

Kiepert.—*Mapas murales para el estudio de la historia antigua*. (Grecia antigua, 16 pesetas; Imperio romano, 16 pesetas; Mundo antiguo, 12 pesetas; Italia antigua, 12 pesetas; Palestina, 10,75 pesetas). Berlín, Reimer (3).

A. de Kampen.—*Tabulae maximae quibus illustrantur terrae veterum in usum scholarum descriptae*. Gotha, Perthes. Cuatro secciones: Grecia, 9 mapas, 10 pesetas;

(1) Hay tres ediciones: una de 64 hojas (á peseta), otra de 16 y otra reducida, de muy buen tamaño para mapa mural de escuelas. Hay otro mapa geológico no mural, de que es autor el Sr. Botella.

(2) Núm. 892 del Catálogo provisional. Ver, para otras indicaciones, las páginas 71-72 del Catálogo.

(3) Para el conocimiento de la geografía antigua, el libro más recomendable para los alumnos es el de H. Kiepert, traducido al francés por E. Ernault: *Manuel de géographie ancienne*. París, 1887. Con este *Manual* y el resumen de geografía comparada del mundo griego, por Lolling, inserto en el *Handbuch der Klassischer Alterthumwissenschaft*, de J. Müller, se tiene la bibliografía geográfica fundamental en punto al mundo antiguo.

Italia, 9, 10 pesetas; Galia, 9, 10 pesetas; Imperio romano, 12 mapas, 12,50 pesetas. (Unidos á los de Bretschneider, forman una colección completa.)

Debe advertirse que ninguna de estas colecciones puede servir para clases numerosas donde los alumnos ó parte de ellos estén algo alejados del sitio en que cuelga el mapa. Aun los de Bretschneider, que son muy grandes, resultan á cierta distancia—y en mucho por efecto de las tintas—confusos é inútiles. Precisa construir para este objeto mapas muy claros, con pocos detalles, pero que marquen vigorosamente los límites y los accidentes que interese señalar. Mientras llega el momento que la cartografía satisfaga esta necesidad, lo recomendable es que se dibujen al carbón sobre grandes hojas de papel los que en cada caso se necesiten, utilizando los lápices de color, como se hace en el Museo frecuentemente. No se olvide que lo que importa en los mapas murales son las grandes líneas. Los pormenores se quedan para los *Atlas*, que son, por fortuna, muy numerosos.

Citaré los principales, poniendo en primer lugar los aplicables á la segunda enseñanza y grados superiores de la primaria.

Putzger.—*Historischer Schul-Atlas*. Leipzig, segunda edición, 1880. Comprende 28 mapas grandes y 48 pequeños. Precio, 1,25 marcos (1).

Kiepert y Wolf.—*Historischer Schul-Atlas*. Berlín, 1886. 36 mapas. Precio, 3,60 marcos.

Kiepert.—*Schul-Atlas der Alten Welt*. Berlín, Reimer, 1883. 12 mapas, 2 marcos (2).

(1) Sabido es que el marco equivale á 1,25 pesetas de nuestra moneda.

(2) Lleva, al principio, texto explicativo de los mapas.

Kampen.—*Orbis terrarum antiquus in scholarum usum descriptus*. Gotha, 1886. 16 mapas, 2,50 pesetas. Muy recomendable. Contiene planos de ciudades antiguas (Atenas, Roma). Hay una edición en italiano, hecha también en Gotha, al mismo precio.

Toisoul y Wallon.—*Atlas d'histoire et tableaux chronologiques*. Namur, 1891. Especial para escuelas primarias y de adultos: 18 láminas en colores, 29 cartas y 20 cuadros cronológicos. Precio, 0,40 pesetas. (Lo recomienda la *Revue Pédagogique belge*.)

Foncin (P).—*Géographie historique (leçons en regard des cartes)*. Es un verdadero resumen de historia de la civilización, hecho en vista de los mapas, planos, etc., que forman un atlas muy completo, en número mayor de 90. Acompañan también 50 grabados que representan monumentos, tipos y escenas de costumbres.—París, Colin. Precio, 6 pesetas.—El mismo autor tiene otro *Atlas de Historia y Geografía*, sin texto. 127 mapas y 123 grabados: 7,50 pesetas.

Spruner-Menke.—*Historischer Hand-Atlas*. Gotha, Perthes. Comprende: 1.º *Atlas antiquus*, con 31 mapas grandes y 128 pequeños; 2.º *Hand-Atlas für die Geschichte des Mittelalters und der neueren Zeit*, con 90 cartas de color y 176 más pequeñas, relativas á las edades Media y Moderna; 3.º *Hand-Atlas zur Geschichte Asien's, Afrika's, Amerika's und Australiens*, con 18 cartas en color. Precio de las tres secciones, 163,25 pesetas.—Es la obra más completa y perfecta que se conoce (1).

(1) Hay una edición pequeña *para escuelas (Historischer Schul-Atlas)*, que comprende 23 mapas históricos de Europa (de 476 á nuestros días), iluminados. Gotha, 1887. Precio, 5 pesetas. El mismo, en edición italiana, á igual precio.

Stieler.—*Hand-Atlas*. Gotha, Perthes. 95 mapas. Inmejorable para la geografía política contemporánea. Hay una edición especial para Francia, donde se usa mucho; verbigracia en la Sorbona. Precio, 57 marcos. Del mismo, una edición *para escuelas*, con 33 mapas, 5 pesetas.

Vivien de Saint-Martin.—*Atlas dressé pour l'histoire de la géographie et des découvertes géographiques, depuis les temps les plus reculés jusqu'à nos jours*. 13 mapas. Paris, Hachette, 1874.

Droysen (G).—*Allgemeiner historischen Hand-Atlas*. 1886. Recomendado por Bernheim.

Vidal Lablache.—*Atlas historique et géographique*. París, Colin. En publicación desde Diciembre, 1890. El Museo posee los siete primeros cuadernos. Constará de 197 mapas y 248 *cartones*, y un léxico de 45.000 nombres. La sección de historia se compone de 52 mapas, á partir del Egipto antiguo, con texto, planos de ciudades, etc. Algunos de estos mapas son de carácter especial, como los de comercio y producciones naturales. Precio de toda la colección, 38 pesetas.

Con posterioridad al *Atlas* de Vidal Lablache ha empezado á publicarse en París (*Hachette*) otro *Atlas de geografía histórica* bajo la dirección de F. Schrader, colaborando en los diversos trabajos que comprende la publicación, autores tan respetables como Maspero, Longnon, Haussoullier, Lavisse, Rambaud, Sorel, Guiraud y otros. El plan de M. Schrader consiste en tomar como punto de partida de la geografía histórica, la física, que, como muy bien dice, sirve á menudo para explicarla. Cada mapa lleva en el respaldo dos páginas de texto ilustrado con figuras, diagramas y mapas de detalle, que formarán una serie de

cuadros destinados á exponer la historia universal en sus relaciones con el medio geográfico que le ha servido de marco. «En ellos—añade el prospecto—se encontrará un repertorio completo de noticias sobre la historia de la humanidad, sobre los movimientos de avance y retroceso de los grandes grupos humanos y sobre la formación y organización política de los Estados.»

El *Atlas* contendrá 54 grandes mapas, entre los cuales hay algunos de novedad en esta clase de colecciones, y su precio total será de 30 francos. Realmente, si el programa se cumple en todas sus partes, constituirá esta publicación una de las mejores de la cartografía histórica moderna.

Pueden, además, aprovecharse los mapas anejos á diversas publicaciones: como los de la *Historia de Europa*, de Freemann (1); los de Oriente, que acompañan á la *Histoire narrative*, de Seignobos; los de la colección Onken, etc.; sobre todo, teniendo en cuenta que los alumnos deben ejercitarse en la formación y calco de los mapas (2), contribuyendo en parte, con el maestro, á completar y aumentar esta clase de material. Á veces, para las necesidades de la explicación, hacen falta ciertos mapas que no se encuentran en las colecciones, ó bien es conveniente modificar estos mismos; en lo cual debe probarse la habilidad y el interés de los discípulos y del maestro, aunque no ciertamente con la pretensión de hacer una obra perfecta, como, con notorio error, es frecuente exigir.

Para los estudiantes y profesores españoles conviene ad-

(1) Forma un atlas de 73 mapas en color, con texto explicativo.

(2) Así se hace ya en algunos Institutos españoles de segunda enseñanza, donde los alumnos tienen el deber de copiar los mapas históricos del *Atlas* de texto, y presentar estos trabajos en el examen.

vertir que todos los atlas mencionados participan de una falta, grave para nosotros, aunque lógica, dado el punto de vista y la nacionalidad de sus autores: y es que resultan de escasa aplicación á la historia de España, faltando en ellos mapas que den idea de las transformaciones políticas que interesan directamente á nuestra patria. Lo que necesitamos absolutamente es un atlas histórico hecho *desde el punto de vista español*, y en el cual se puntualicen las grandes transformaciones de nuestro poder político, poco detalladas y á veces erróneas en los atlas alemanes y franceses. No es posible darse cuenta de la marcha de nuestra historia sino comparando, v. gr., el mapa de los territorios españoles en el momento en que los Reyes Católicos fundan la unidad nacional-política, con el del reinado de Carlos V y Felipe II y el de comienzos de la Casa de Borbón. En el siglo xvii las variaciones son tan bruscas y tan distintas, que no hay medio de comprenderlas sino es gráficamente (1); nuestras conquistas y vicisitudes en América están aún por señalar en un atlas, no bastando los mapas que se conocen, ni aún para fijar los límites de muchas de nuestras posesiones antiguas; la Edad Media, en fin, necesita de mapas detallados que sustituyan á los de grandes líneas que hoy existen, marcando bien la complejidad interior de señoríos, de razas y de grupos religioso-sociales (muzárabes, mudéjares, etc.) que tanta influencia ejercieron en la civilización y en la política españolas.

Los atlas que hasta hoy posee y utiliza nuestra enseñanza,

(1) En las lecciones sobre *Historia de España* explicadas en el último curso (1893-94) en el Museo pedagógico, he tropezado con esta dificultad. No existen los mapas necesarios para hacer clara la explicación, y menos en la clase de murales.

no responden á esta exigencia ni aún en la medida elemental de los grados primeros de la instrucción pública.

Resta indicar algunos atlas especiales, ya por referirse á una sola nación y merecer que se citen como modelos, ya por expresar circunstancias de diverso orden que las puramente geográficas.

Atlas particulares de una nación.—Los relativos al pueblo hebreo (Biblia, Palestina, de Johnston, Issleib (1) y otros, que se citan en el Catálogo mencionado). El mapa mural de Palestina, de que hay numerosas ediciones, es tal vez el único propiamente histórico que se ve figurar en algunas de nuestras escuelas, Institutos y Universidades.

Kampen.—*Descriptiones nobilissimorum apud classicos locorum.* Publicada la primera serie: *ad Caesares de bello Gallico.* Gotha, Perthes. 1,60 marcos.

Longnon.—*Atlas historique de la France.* Comprende 35 hojas, algunas de las cuales contienen varios mapas, y 250 páginas de texto explicativo. En publicación. París, Hachette.

Pearson (Ch. H.).—*Historical maps of England during the first thirteen centuries.* Tercera edición. Londres, 1883. Muy interesante por sus indicaciones geológicas, geográficas, etc. Responde bien al concepto moderno, el cual desarrolla en numerosas explicaciones de texto. Precio, 46 pesetas.

MAPAS ARQUEOLÓGICOS, COMERCIALES, etc.—Se citan como modelos ó tipos, aunque no sirven para España:

Keller.—*Mapa arqueológico de la Suiza Oriental.* Zurich, Wurster. 8 francos.

(1) Números 843 y 844 del Catálogo.

Wartmann (H.).—*Atlas representando el desarrollo de la industria y el comercio de Suiza en el período desde 1770 á 1870*. Zurich, 1873. 20 páginas.

Vidal Lablache.—En la colección de sus mapas murales de Francia hay algunos que indican las industrias, el comercio, etc., de cada localidad y su respectiva importancia. Ha empezado á publicarse una edición en español, aumentada con mapas especiales de nuestro país. La dirige el Sr. Torres Campos (D. R.).

Phillips Bevan.—*Atlas estadístico de Inglaterra, Escocia é Irlanda* (1). Londres, 1882. 1,50 pesetas.

Mapas y cuadros etnográficos y antropológicos.—Tienen por objeto presentar los caracteres físicos de las razas —en cierto modo, del *sujeto* de la historia —su distribución en el globo, la proporcionalidad entre ellas, y otras circunstancias análogas. El Museo posee los cuadros de razas de A. Kirchhoff, *Rassenbilder zum Gebrauch beim geographischen Unterricht* (2), que son seis, muy recomendables. Hay otros de Lehmann, *Ethnographische Bilder (Völkertypen)*, que representan, no individuos aislados, sino familias ó grupos. Algunos atlas zoológicos dedican las primeras láminas á los diferentes tipos humanos, y son, por tanto, utilizables, así como el primer volumen de la citada colec-

(1) Núm. 853 del Catálogo. Añádase, como otro ejemplo, el *Mapa comercial* de Johnston (núm. 889). Para más citas y detalles, ver el *Manual of historical literature*, de Adams (páginas 68 y 70), el libro *Methodik des Geschichtsunterrichts*, de Rosenburg (Breslau, 1892, pág. 71), el folleto ya citado, *Festgabe*, etc. (páginas 82-85 de la bibliografía), y el libro de Bernheim (páginas 199-201 de la primera edición).

(2) Núm. 905 del Catálogo. Precio, 10,80 pesetas.

ción de Hirt y la parte antropológica de los mapas de Berghaus (1).

*
* * *

Después del *medio físico* y del *sujeto*, viene la historia propiamente dicha, ó sea los hechos humanos en todas las esferas á que pueden referirse. El material de esta clase es el más abundante, aunque no mucho, y se conoce con el nombre general de *Cuadros históricos*. En ellos se presentan escenas importantes ó célebres de la vida de los pueblos, retratos de personajes, vistas de los monumentos debidos al arte y la industria humanos, etc.

Los modelos más antiguos son los referentes á la historia bíblica ó sagrada. La mayor parte de las colecciones dejan bastante que desear —sobre todo las españolas —ya por lo chillón y desacorde del colorido, ya por lo incorrecto del dibujo, ya por la falta de respeto á la verdad histórica, indumentaria, etc.

De la colección publicada por el Sr. Paluzie no tengo nada que decir: es muy conocida en nuestras escuelas y de nuestros maestros. En igual caso se halla la titulada *Cuadros de Historia Sagrada*, de Aguilar y Moner (2), de mayor tamaño que la anterior y que no puede recomendarse mucho por sus condiciones artísticas. Ambas son en colores.

(1) *Physikalischer Atlas*. Gotha, Perthes. En publicación. La sección antropológica ó etnográfica lleva, como las demás, algunas páginas de texto explicativo, y comprende 15 mapas, por Gerland. Precio de todo el atlas, 75 marcos.

(2) La posee el Museo.

De las muchísimas colecciones extranjeras que existen, el Museo posee varias, como son la inglesa de Rose y Burgon (36 láminas coloreadas, precio 24 pesetas, núm. 993) y la alemana de Schnorr von Carolsfeld (240 láminas, 37,50 pesetas, núm. 994). Las mejores, sin duda, son las editadas en Dresden por Meinhold (*Biblischen Geschichte*; 20 láminas en negro; núm. 988), y los *Grabados de asuntos de la Sagrada Escritura según dibujos de antiguos pintores*, de Standford (1), en los cuales se han aprovechado con gran acierto y beneficio de la educación artística de los niños, modelos célebres de Poussin, Le Sueur, Rubens, Caracci, Luyken, Guido Reni, Tintoretto y otros pintores. Esta colección no puede usarse como mural, por las escasas dimensiones de los cuadros; pero sí la de Meinhold.

En la historia *profana* (como se decía antiguamente) el campo es más amplio. La principal dificultad consiste en obtener que los dibujos reunan, á un tiempo, condiciones de belleza artística y de fidelidad histórica. Para lograr lo primero se ha pensado en utilizar los cuadros de los grandes pintores, medio que sólo en parte resuelve el problema, ya que aquéllos no alcanzan á todas las épocas ni á todos los hechos culminantes, ni siempre guardan la debida fidelidad arqueológica. En cambio, tienen un valor de idealidad, de representación imaginativa, que corresponde muy bien con la que el relato de los sucesos levanta en la fantasía de los alumnos, haciéndoles buscar una concreción plástica que fije sus imágenes.

(1) *Scripture prints from the designs of the old masters*. Londres. Ciuco hojas, que comprenden 51 asuntos del Nuevo Testamento, 8,35 pesetas; núm. 995.

Los franceses han llevado esta necesidad hasta la profusión, tal vez excesiva para el efecto que los objetos deben producir en los niños. En la Exposición universal de 1889 eran numerosas las colecciones de premios, «buenos puntos», y hasta cubiertas para los cuadernos de escritura y de apuntes, en las cuales había representadas escenas históricas. De ellas pueden citarse: la serie pintoresca de *costumbres locales* expuesta por el Ministerio de Instrucción pública, «verdadera colección etnográfica de las más interesantes», según dice un crítico; la de retratos, monumentos de París y escenas de la Revolución francesa, dibujada por E. Bayard, Lix y Ladmiral; la de *Cuadros de la guerra*, editada por la casa Hachette, y que comprende 28 cuadrillos; la de *Mujeres francesas*, con escenas históricas y noticias, de la misma casa; los «buenos puntos» históricos, del editor Gilbert Clarey; los *Cuadros de historia francesa*, de Jouvett, y otros muchos que demuestran el gran impulso dado á esta esfera del material (1).

El principal inconveniente que tienen estas colecciones, para nosotros, es el de referirse á la historia particular de las respectivas naciones en que han sido editadas; de manera, que sólo en parte servirían aquí para la historia general, y casi nada para la de España. Tal es lo que ocurre con los cuadros de Meinhold (2), especiales para Alemania; los de Hartinger, de Austria (3); los de Buri y Jecker, de Suiza;

(1) Al mismo género pertenece la *Histoire de France en tableaux*. París, Colin. El texto es de Seignobos, y los dibujos y grabados de Cain, Detaille, Laurens, etc. En España ha publicado *billetes y premios de Historia* la casa Bastinos. (Véase el Catálogo.)

(2) *Bilder zur deutschen Geschichte*. Dresden.

(3) *Bilder aus Geschichte*. Viena.